



Estableciendo la ley de la Creencia (Parte 1 de 2)

Del boletín del 16 marzo 2007

Traducido por Javier Morán

Editado por Juany Muñoz de Harbert

La ley o el principio de la creencia, es lo que nos permite vivir como más que vencedores en este mundo. Marcos 11:23, 24 captura esta gran verdad.

Marcos 11:23,24

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá.

Si tú quieres poder en tu vida, di lo que la Palabra dice. La confesión de la Palabra produce recibo de confesión. Si tú confiesas con tu boca al mismo tiempo que confiesas en tu corazón lo que la Palabra dice, entonces tendrás poder. Tus oraciones serán respondidas de la manera en que apliques estas claves en tu vida, haciendo lo que aquí se dice. La ley de la creencia nos permite apropiarnos del poder de Dios en nuestras vidas. Esto requiere que coordine mi boca y mi corazón en algún punto en que sea confirmado por la Palabra. Entonces tendré poder con Dios.

Estudiemos el contexto de estas grandes escrituras, y veamos cómo Jesucristo demostró y enseñó la ley de la creencia a sus discípulos, dos veces dentro del periodo de una hora. Veremos que cuando leamos los incidentes de las higueras, aunque parecidos, no son idénticos. Entenderemos que Jesucristo estableció esta ley o principio de la creencia para sus discípulos, demostrándoselos en vivo y seguido de una enseñanza, para que sus discípulos pudieran ver la importancia y el impacto de esta gran verdad.

Nunca será demasiado escuchar las grandes verdades de la Biblia. La repetición todavía es una de las ayudas más grandes para el aprendizaje. El concepto escolástico de “mira y aprende” es aun de mucho valor cuando se inculcan en la mente verdades que necesitan ser retenidas y vividas.

Marcos 11:12,13

Al día siguiente [esto es el 10 de Nisán] cuando salieron de Betania, [que era aproximadamente 3 kilómetros al sureste de Jerusalén] tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

Esto sucedió después de salir de Betania y antes de llegar a Jerusalén. Mientras se acercaban a la higuera, todavía de lejos, Jesús pensó que parecía bien. Él sabía que no era tiempo de higos maduros, pero anticipaba encontrar capullos, los cuales sabía que eran buenos para una rica merienda. Sin embargo, cuando llegó, no encontró más que hojas.

Aunque de lejos parecía que estaba floreciente y productivo, cuando llegó encontró que no tenía capullos. El que no tuviera capullos significaba que después no tendría fruto. Pero ¿cuál es la gran importancia? y ¿por qué incluso se menciona en la narración?

Es importante recordar que la Biblia es un libro del medio oriente, con costumbres y usanzas para la gente del medio oriente. Las higueras eran árboles públicos, y se le permitía a la gente servirse de su fruto. Era

común para la gente viajera tomar los frutos de las higueras al lado del camino. (*La Tierra y el Libro*, Londres: Thomas Nelson, 1863, p.350).

La Biblia "*Companion Bible*" tiene muchas notas acerca de la higuera. La higuera representa a Israel, así como el águila calva representa a Estados Unidos. Bíblicamente, la higuera era asociada con el estado de Israel ante Dios. Cuando Israel, como nación, estaba floreciente; también lo estaban sus higueras. Cuando Israel pasaba por tiempos malos, se podía notar en el sufrimiento de sus higueras. Dios estaba mostrándole a Jesús, que desde ese momento en adelante no habría ningún fruto que viniese de la nación de Israel como tal.

En estos momentos de rechazo e incredulidad de parte de Israel, Jesús respondió con creencia y resolución para llevar a cabo el plan de su Padre. Jesús, inmediatamente, respondió y actuó con decisión. Le habla directamente a la higuera.

Marcos 11:14.

Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca Jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

La traducción literal diría: "Y Jesús respondió y dijo a la higuera". "Responder y decir" es un modismo hebreo. Él no estaba literalmente haciendo una pregunta y luego contestando. La frase se utiliza para enfatizar que hay una causa para lo dicho y dirige nuestra atención al contexto, para que substituyamos el significado del tipo de discurso que ocasiona su uso. (Ver la nota en la "*Companion Bible*" en Deuteronomio 1:41 y "*Figuras Literarias*" página 838, para más información).

Él se está dirigiendo a la higuera. Lo que sea que aquí se reveló en el corazón de Jesús, hizo que le hablara directamente al árbol. Jesús no susurró ni habló entre dientes. No masculló ni musitó ni se quejó de la situación. No estaba quejándose ni enojado con el árbol. Él le habló directamente al árbol, y lo dijo suficientemente fuerte para que sus discípulos lo oyeran. Aunque se hace la salvedad de que sus discípulos oyeron lo que dijo, no entendieron lo que estaba ocurriendo, al menos no por el momento. Y, Jesús esperaría antes de explicárselos. Bueno, ellos continuaron el viaje hasta que llegaron a Jerusalén y entraron en el templo.

Marcos 11:15.

Vinieron pues a Jerusalén, y entrando Jesús en el templo [*hieron*, no se refiere al templo propiamente dicho, sino que a sus patios, corredores y otros edificios aledaños. Aquí, debido a la referencia a Isaías, creo se refiere al patio de los gentiles], comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

El tumbar las mesas de los cambistas es importante para la cronología de estos relatos, y lo volveremos a leer en Mateo más adelante. Las cosas se habían salido completamente de control. Dios no había destinado que el templo se usara de esta manera. Los cambistas convertían las monedas romanas y griegas en monedas hebreas, debido a que las monedas griegas y romanas tenían imágenes e inscripciones en ellas. A los hebreos no se les permitía elaborar imágenes. ¿Recuerdan lo que dijo Jesús cuando se le cuestionó acerca de los impuestos?

Marcos 11:16-19.

Y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. [Estaban utilizando el patio de los gentiles como una vía pública o un atajo. No tenían ningún respeto por aquello que Dios había ordenado]

17. Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito: mi casa será llamada casa de oración por todas las naciones? [Isaías 56:7] Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [Jeremías 7:11].

18. Y lo oyeron los escribas y principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19. Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

De acuerdo a Mateo 21:17 ellos regresaron a Betania.

Marcos 11:20-21

Y pasando por la mañana [esto siendo el 11 de Nisán de regreso a Jerusalén], vieron que la higuera se había secado desde las raíces [había muerto al revés].

21. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado!

Pedro muy observador y atento a todo, estaba conectando todos los eventos. Él había visto la creencia en acción y sus resultados. Cuando Jesús “maldijo” no se refiere a que usó algún encantamiento vudú. Pedro se está refiriendo a lo que Jesús dijo en el versículo 14: “nunca jamás coma nadie fruto de ti”. Jesús le habló al árbol y Pedro estaba maravillado con los resultados. Jesús--por revelación--habló el juicio de Dios con respecto a la higuera, y lo que dijo ocurrió durante la noche. Esto no fue un acto de temperamento sin ninguna razón de ser, sino una lección con un fuerte objetivo, que sus discípulos necesitaban aprender. Jesús utilizó esta ocasión en la que Pedro estaba maravillado, para enseñarle a él y a los demás discípulos el gran principio de la fe o la ley de la creencia. Este milagro fue una gran ayuda visual para una gran lección que Jesús quería enseñar.

Marcos 11:22-24.

Respondiendo [enseñando o explicando] Jesús les dijo: tened fe en Dios [la fe de Dios].

[Créanle a Dios. ¡Crean lo que Dios les dice y actúen de acuerdo a ello!]

23. Porque de cierto os digo [esto es figurativo queriendo declarar algo solemne y significativo] que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga será hecho.

24. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

¡Sí! Esto es literalmente cierto. Si Dios nos dijera que hiciéramos algo como esto, nosotros sabríamos absolutamente que podría hacerse. Sin embargo, creo que hay una aplicación mayor para lo espiritual. Los montes son usados figurativamente en las escrituras para referirse a momentos difíciles, obstáculos y otras conflictos en la vida.

El entender el uso figurativo de “monte” nos indica que no hay ninguna influencia diabólica o fortaleza que no pueda removerse o quitarse de en medio. Yo creo que esto literalmente es verdad, si alguna vez nos dijeran que moviéramos un monte. Pero aplicándolo a nuestras vidas, los montes que nos toca remover o quitar, usualmente son fortalezas del adversario en nuestras vidas, y en las vidas de otros a quienes ministramos.

Entonces ¿cuál era el monte que Jesús estaba enfrentando? ¿Qué fue lo que Dios le mostró a través de la higuera? Dios le mostró que Israel lo rechazaría... que Israel se había vuelto infructuoso. ¿Cómo respondió él? Jesús no se abatió ni se puso malhumorado. No se retrajo ni se fue a esconder a una cueva. El respondió agresivamente hablando la Palabra de Dios a la higuera, y enseñando a sus discípulos la ley de la creencia, que él operaba y que ellos también necesitarían aprender a operar, para destruir las obras del diablo, tal como él lo acababa de hacer.

Marcos 11:25-27:

Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26. Porque si vosotros no perdonáis, también vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27. Volvieron entonces a Jerusalén [Este día es el 11 y volvieron a entrar al templo]; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, [esta vez no tumbó las mesas de los cambistas. Tiene un debate con los principales sacerdotes, escribas y ancianos]

28. y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

Tú también deberías estar capacitado para responder la misma pregunta. Si el diablo tenía a estas personas desafiando a Jesús ¿crees que te va a dejar ir a ti sin desafiarte? O reconoces la autoridad que Jesús operó como el hijo de Dios o nunca aprenderás a hacer lo que él hizo. Cuando hablamos la Palabra de Dios, la creación de Dios ¡TIENE QUE RESPONDER! (Isaías 55:11).

Ese es el relato de Marcos con respecto a la higuera. ¿Qué día le habló Jesús a la primera higuera? Fue el 10 de Nisán, cuando echó a los mercaderes del templo ¿Adónde se localizaba? Entre Betania y Jerusalén ¿Quién se dio cuenta de lo que había sucedido? Pedro ¿Qué día se dio cuenta? En la mañana del 11.

Ahora leamos el acontecimiento en Mateo. Mateo 21 añade información complementaria e interesante. La mañana del 11 de Nisán está en el versículo 18, pero regresemos al versículo 12 para obtener otros detalles.

Mateo 21:12-20.

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 13 y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros las habéis hecho cueva de ladrones.

14 Y vinieron a él en el templo, ciegos y cojos, y los sanó.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, 16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis?: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, posó allí.

18 Por la mañana [este es el 11 de Nisán], volviendo a [eis] la ciudad tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego [parachrêma; 13 de 19 veces es traducida "inmediatamente."] se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida [parachrêma] la higuera?

En el simbolismo de las escrituras, un árbol seco y sin fruto no tenía valor alguno, más que para ser cortado (Lucas 13:7). Cuando se trata de vegetación, un árbol se seca después de ser cortado, ya que la leña debe reposar una estación antes de ser utilizada.

Salmos 90:6

Por la mañana florece y crece; por la tarde es cortada y se seca.

Que la higuera se haya marchitado (o secado) inmediatamente es de por sí atípico. Estas dos eliminaciones de las higueras estériles realmente resaltan un punto importante.

Mateo 21:21-23

Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis [**la duda viene del corazón, la vacilación viene de la cabeza**], no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quitate y échate en el mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esa autoridad? [**Dios y Jesús lo sabían, y actuaron de acuerdo a ello**].

¿Podría la higuera en Marcos ser la misma higuera que está en Mateo?

Higuera #1

Entre Betania y Jerusalén

Murió durante la noche

Se secó desde la raíz

Pedro descubrió el cambio

Higuera #2

Adentro de Jerusalén

Se secó inmediatamente

Perdió vitalidad

Todos los discípulos notaron el cambio inmediatamente

¿Cuánto toma caminar tres kilómetros? ¿Tal vez menos de una hora? Así tan lejos está Betania de Jerusalén. Dentro de esa hora, Jesús repite el milagro. En caso de que no lo hayan entendido bien la primera vez, él estableció la enseñanza con una demostración en vivo.

Dios le estaba mostrando a Jesús que Israel no estaba bien. No lo habían recibido a él ni a su testimonio. Ellos habían rechazado al rey y al reino; y Dios estaba preparando el corazón de Jesús para lo que estaba por venir... el rechazo... la traición. Sin embargo, así como Habacuc en tiempos pasados; en lo personal Jesús no sucumbió ni se escondió. En la cara del rechazo de Israel hacia él, él escogió creerle a Dios y seguir adelante.

Habacuc 3:17-19:

Aunque la higuera no florezca,

Ni en las vides haya frutos,

Aunque falte el producto del olivo,

Y los labrados no den mantenimiento,

Y las ovejas sean quitadas de la majada,

Y no haya vacas en los corrales;

[Las cosas no estaban muy positivas en este preciso momento ¿verdad?]

18 Con todo, yo me alegraré en Jehová,

Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

19 Jehová el Señor es mi fortaleza,

El cual hace mis pies como de ciervas,

Y en mis alturas me hace andar.

[Habacuc está confesando la Palabra de Dios 2 Samuel 22:34; Salmos 18:33]

Una cierva es un venado madre, uno de los animales más seguros en el mundo en su manera de caminar. Cuando va trepando en la ladera de la montaña con sus crías detrás, cada pisada de sus patas traseras la hace exactamente donde sus patas delanteras han pisado; examinando si hay piedras sueltas en la pendiente. Si ella no tanteara la pendiente rocosa con sus patas delanteras, las piedras sueltas la harían deslizarse y caer al precipicio. Este rastro exacto es de vida o muerte para la cierva y sus crías.

Dice la Palabra: “El cual hace mis pies como de ciervas”. Nosotros tenemos únicamente dos pies, no cuatro; pero la metáfora también se aplica a nuestra vida. Dios la hace tan disponible que yo pueda aprender a caminar guiado por la Palabra, de tal manera que mis “pies de ciervas” (representando mis dos pies) sigan mis “pies delanteros” (representando la Palabra de Dios). Así que, adonde la Palabra ha fijado sus pies, allí también fijaré los míos. Preparé la ladera de la montaña como si cada paso que diera siguiera el terreno ya experimentado y probado de la Palabra de Dios. El sendero que la Palabra de Dios fija – nosotros lo seguimos. Es de esta manera como podemos subir a terrenos más altos. Podemos andar en los pasos de Abraham, el Padre de la creencia. Nosotros también podemos andar como Jesucristo anduvo, tal como lo declara 1 Juan 2. ¡No se olviden de Juan 14:12!

Juan 14:12

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Si queremos hacer las obras de Jesucristo tenemos que hacerlas de la manera en que Jesús las hizo. Él le habló a las situaciones que encaraba en la vida, y le enseñó a sus discípulos a hacer lo mismo. Recuerden que confesar la Palabra hace que se reciba lo que se confiesa. Tengan cuidado qué palabras salen de sus bocas, porque por ellas están dirigiendo sus pasos. Si reconocemos a Dios por medio de confesar Su Palabra, le estaremos permitiendo que Él guíe nuestros pasos. (Proverbios 3:5-6) Si dejamos que las situaciones y las circunstancias dicten lo que decimos, estaremos caminando sobre suelo resbaladizo. Si queremos movernos al altiplano de la Palabra de Dios en nuestras vidas, debemos trepar la ladera de la montaña con pies de ciervas. Digan lo que la Palabra dice porque es terreno sólido, y provee los fundamentos apropiados para nuestra travesía en la vida.

Conoce la Palabra de Dios; Cree la Palabra de Dios;
Confiesa la Palabra de Dios; Recibe la Palabra de Dios.

(Parte 2 de 2)

Del boletín del 23 marzo 2007
Traducido por Javier Morán
Editado por Juany Muñoz de Harbert

La semana pasada en la primera parte de este estudio, vimos que si queremos poder en nuestras vidas, decimos lo que la Palabra dice. El confesar la Palabra hace que recibamos lo que confesamos. Si confesamos con nuestra boca al mismo tiempo que confesamos en nuestro corazón lo que la Palabra dice, tendremos poder. Nuestras oraciones serán respondidas en tanto aplicamos estas claves en nuestras vidas por medio de hacer lo que se dice en la Palabra de Dios. La ley de la creencia nos permite apropiarnos del poder de Dios en nuestras vidas. Esto requiere que tengamos nuestras bocas y nuestros corazones coordinados en algo que está confirmado por la Palabra. Entonces tendremos poder con Dios.

La semana pasada en la primera parte de este estudio, también vimos cómo Jesucristo demostró y enseñó la ley de la creencia a sus discípulos, dos veces en el período de aproximadamente una hora. Vimos que hubo dos incidentes que involucraron higueras, y que Jesús ocupó ambos para establecer la ley de la creencia entre sus discípulos, haciendo demostraciones en vivo seguidas de enseñanzas; para que sus discípulos no pasaran por alto la importancia y el impacto de esta gran verdad.

Nosotros podemos vivir como más que vencedores en nuestras vidas al hablarle a nuestros montes con la autoridad de un hijo de Dios con todo poder. Si usted se para firme en la Palabra de Dios y confiesa esa Palabra, entonces llega a ser y tener lo que la Palabra de Dios dice. Esto sincroniza nuestras vidas con la Palabra de Dios.

Romanos nos dice cuán poderosos son los hijos de Dios.

Romanos 8:31-37

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Dios ya nos ha mostrado su amor en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8) ¡Dios está por nosotros! ¿Quién puede estar contra nosotros? ¿Quién nos puede acusar? ¿Quién nos puede condenar? ¡Nuestra respuesta es importante! ¿Qué hacemos cuando la tribulación, el estrés, la persecución, etcétera, aparecen?

La pregunta postulada en el versículo 31 no es: “¿Qué piensas sobre estas cosas?” o “¿Qué crees acerca de estas cosas?” Ni siquiera es: “¿Qué vas a hacer acerca de estas cosas?” La pregunta es: “¿Qué diremos a esto?” ¿Qué decimos? ¿Qué declaramos? ¿Es la Palabra de Dios lo que sale de mi boca o no? Deberíamos

responder inequívocamente: “Yo soy más que vencedor por medio de aquel que me amó”. No importa qué monte se interponga en nuestro camino, pasamos a la altiplanicie de la Palabra de Dios diciendo lo que la Palabra de Dios dice.

Romanos 8:38-39

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Pablo estaba persuadido. ¿Estamos nosotros persuadidos? Dios quiere que seamos más que vencedores. Esta es la Palabra de Dios declarada y confirmada. En tanto confesemos esa Palabra, llegará a ser una realidad en nuestras vidas. No seas derrotado por principados y potestades satánicos. Jesucristo destruyó las obras del diablo (1 Juan 3:8) y nosotros deberíamos hacer lo mismo. Cuando encaramos montes, les hablamos a ellos. Ya que conocemos la Palabra de Dios, deberíamos confesar la Palabra de Dios, y actuar de acuerdo a la Palabra de Dios. Sincronicemos nuestras vidas con la Palabra de Dios. Di lo que la Palabra dice. Conócela, créela; confíesala; recíbela.

2 Corintios 4:13

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

La evidencia de que creemos la Palabra de Dios es que la hablamos. La Palabra de Dios debe proceder de nuestros labios. ¿Recuerdan el Salmo 107:2? “Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo”. Cuando conocemos la Palabra de Dios, entonces la confesamos.

Jesús caminaría con pies de ciervas y haría la voluntad de su Padre. Por segunda vez, en esa mañana, Jesús les demostró a sus discípulos como él operaba la ley de la creencia. El estableció esta ley con dos milagros similares. También continuó con enseñanzas similares, estableciendo completamente para sus discípulos esta tremenda ley de la creencia; que sería tan crucial para ellos al operarla en su andar con Dios.

Jesús ya había enseñado este principio anteriormente. Estas no son las únicas ocasiones. ¿Recuerdan el padre cuyo hijo estaba siendo atormentado violentamente? En Marcos 9:23 Jesús le dijo al padre: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”.

Esta simple, pero siempre tan poderosa ley de la creencia nos equipa para vivir como más que vencedores hoy día. No ha cambiado en nuestra administración ¿Qué se requiere para que operes el poder de Dios en tu vida? ¡CREENCIA!

I Tesalonicenses 2:13

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

El poder de la creencia o de la fe descansa sobre la Palabra de Dios, no sobre nuestra habilidad para razonar o pensar. Lo que hará la diferencia es reconocer el origen divino de la Palabra de Dios. Las palabras de Dios son mucho más grandes que las palabras del hombre. Son refinadas en horno de tierra, purificadas siete

veces (Salmos 12:6). Dios tiene integridad. Su Palabra funciona, así como Él dice que funciona. **Conócela, créela, confiésala, recíbela.**

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La ley de la creencia no es un testimonio de la magnificencia del hombre. Es un testimonio de la magnificencia de Dios. Él puede y hará que la Palabra ocurra, en tanto la creamos. Si Dios dice que algo está disponible en Su Palabra, está absolutamente disponible ahora mismo. Sí, Mateo 21:22 dice: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. ¿Qué quiere decir “todo”? ¿Es “todo” con excepción o sin excepción?

No olvidemos la acumulación de escrituras. ¿Qué dice 1Juan 5:14? “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme** a su **voluntad**, él nos oye”. “De acuerdo a Su voluntad” significa de acuerdo a Su Palabra, porque Su Palabra es Su voluntad. Debemos coordinar lo que confesamos con nuestra boca con lo que creemos en nuestro corazón, y luego sincronizar ambos de acuerdo a la Palabra de Dios.

La ley o principio de la creencia es lo que nos permite vivir como más que vencedores en este mundo. Marcos 11:23,24 resume esta gran verdad.

Marcos 11:23,24

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice [de acuerdo a la Palabra de Dios], lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá.

Vimos en el contexto de esta gran escritura cómo Jesucristo demostró y enseñó la ley de la creencia a sus discípulos, en dos ocasiones; en el periodo de aproximadamente una hora, con dos milagros similares. Había una muy buena razón por la cual Jesucristo actuó como lo hizo en estas ocasiones. Estos no fueron actos impulsivos. No fueron gestos irresponsables o desacertados. Fueron lecciones deliberadas con el objetivo de mostrar la importancia de la magnificencia de la ley de la creencia. Conoce la Palabra de Dios; cree la Palabra de Dios; confiesa la Palabra de Dios; recibe la Palabra de Dios.

Nosotros podemos vivir como más que vencedores cuando le hablamos a nuestros montes con la autoridad de un hijo de Dios, con todo poder ¿Qué monte necesitas mover? ¿Qué escrituras estás creyendo? ¿Qué milagro esperas ver en tu vida? ¿Bajo qué autoridad haces las cosas que haces? ¡No tengas miedo de hablar por Dios! Tú eres más que vencedor, ¡sólo dilo!